



HOY NOTICIA

Págs. 2 y 3



Los expertos en detectar minas en Afganistán buscan restos de una batalla del año 1120

Las bombas de Afganistán poco tienen que ver con las flechas que el ejército de Alfonso I El Batallador lanzó contra los musulmanes en el año 1120. Pero la metodología de búsqueda es similar y por eso el Ministerio de Defen-

sa está colaborando con la Asociación Batalla de Cutanda para localizar los vestigios de ese gran combate que marcó el curso de la historia del Reino de Aragón. En la imagen, militares buscando restos de la batalla, ayer. M.C.A

TANATORIO FUNERARIA AMANTES
CENTRO ALCAÑIZ. 67
978 61 13 40

ESPAÑA

Pág. 24

Rajoy pide a todas las fuerzas unión frente al secesionismo

El presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, llamó ayer a las fuerzas políticas y sociales a trabajar "todos juntos" para defender la unidad de España actuando "con proporcionalidad, con inteligencia y legalidad" y hacer así frente a quienes "quieren liquidar la ley". Hoy se reúne con los líderes de Podemos y Ciudadanos.

COMARCAS

Pág. 13

Concluye la mejora de los accesos al balneario de Segura de Baños

El balneario de Segura de Baños ha terminado la mejora de los accesos, una reclamación por parte del Ayuntamiento en los dos últimos años. En la actuación se han invertido 150.000 euros provenientes del Fondo de Inversiones de Teruel y del Plan Alternativo al Miner. La mejora ha consistido en consolidar los taludes, cuneta, asfaltado y la ejecución de una rotonda.

La DGA gestionará las escuelas infantiles y los convenios se firmarán con los ayuntamientos

Las comarcas, que habían asumido las competencias, pierden protagonismo

El departamento de Educación recupera el modelo que usó el Gobierno PSOE-PAR

BAJO ARAGON • PAGINA 10

Diario

Una guía recopila la historia de la ermita de la Virgen del Pilar de Andorra

Págs. 32 y 33

'Bendita Calamidad' llega a los cines con el turolense Nacho Rubio

Pág. 37

Construcciones Lafuente

www.construccioneslafuente.com
Tfn. 978 600 115 / 617 042 779

TODOS LOS VIERNES
NOCHES DE MONÓLOGOS Y HUMOR

JUAN SINDE
LOS MEJORES CÓMICOS DEL PAÍS

GANADOR DE 30 PREMIOS NACIONALES
5 DE ELLOS DEL PÚBLICO

VIERNES 30 OCT 00:00H ENTRADA 3€

ALBERGUE MUSIC CLUB
AVENIDA SEGORBE, 6 TERUEL | www.albergueteruel.com | Facebook.com/albergue.teruel

• HISTORIA • EL EJÉRCITO BUSCA INDICIOS DEL COMBATE ENTRE LOS ALMORÁVIDES Y EL BATALLADOR

Expertos en detectar minas en Afganistán rastrean flechas medievales en Cutanda

Por primera vez los aparatos del equipo de Pontoneros de Zaragoza se usan en arqueología

M. Cruz Aguilar
Cutanda (Calamocha)

Las bombas de Afganistán o los proyectiles de la guerra civil poco tienen que ver con las flechas que el ejército de Alfonso I El Batallador lanzó contra los musulmanes en el año 1120. Pero la metodología de búsqueda es similar y por eso el Ministerio de Defensa está colaborando con la Asociación Batalla de Cutanda para localizar los restos de ese gran combate que marcó el curso de la historia del Reino de Aragón. Cinco especialistas del Regimiento de Pontoneros número 12 de Zaragoza se desplazaron ayer hasta el Jiloca junto con cuatro equipos para probarlos todos y decidir, una vez obtenidas las mediciones, cuál es el más adecuado para buscar los restos de ese campo de batalla en el que según los cronistas de la época murieron 15.000 personas, una cifra que, no obstante, los historiadores actuales consideran exagerada.

“Con la misma tecnología que buscamos bombas es posible encontrar restos de combatientes”, comentó el capitán Jesús Burgos, que estaba al frente del equipo desplazado ayer a la pedanía calamochina de Cutanda. Se trata de equipos muy precisos que, como explicó el militar, están pensados para localizar grandes masas metálicas, como proyectiles o bombas y que suelen estar enterrados a poca profundidad.

Pequeños proyectiles

Lo que se busca en Cutanda son más bien pequeñas puntas de flecha que quedaran adheridas en los cuerpos de los fallecidos. Esos proyectiles sí estarán posiblemente en los almorávides, que serían enterrados en fosas comunes y desprovistos de cualquier otro objeto metálico que tuviera algún valor. En el caso de los enterramientos de los cristianos el procedimiento sería totalmente distinto y los cuerpos no solo llevarían las flechas sino que podrían aparecer con armas.

El primer paso ayer consistió en delimitar una área de 20 metros por otros 20 sobre la que se pasaron los distintos equipos de detección. Entre ellos había dos detectores de componentes mag-

••• Los especialistas en explosivos buscan restos metálicos de proyectiles medievales con precisos aparatos del Ejército ...

néticos de diferente tamaño – de uno y dos metros –, un magnetómetro, que también detecta anomalías magnéticas, y un georradar, que localiza distintas densidades y es el que habitualmente emplean para localizar en Afganistán IED, siglas en inglés de Artefacto Explosivo Improvisado.

Para manejarlos estaban dos EOD –desactivadores de bombas explosivas, también conocidos como Tedax– y dos especialistas en reconocimiento de municiones (EOR), además del capitán Jesús Burgos. El trabajo de ayer fue mucho menos arriesgado que la localización de proyectiles en España o Afganistán, aunque el sistema para hacerlo era prácticamente el mismo.

Las lecturas hechas por los distintos aparatos se procesarán mediante un programa informático que permitirá saber en qué lugar de la retícula de 400 metros cuadrados hay piezas metálicas. El arqueólogo Javier Ibáñez destacó que, una vez se conozcan los resultados de esas mediciones, habrá que realizar algunas catas con el fin de confirmar la presencia de los objetos metálicos, conocer su origen y comprobar que, efectivamente, se trata de restos arqueológicos, ya que puede tratarse de metales modernos.

Disponibilidad de fechas

El siguiente paso será confirmar qué aparato es el más adecuado para la localización de esos restos de la batalla. En una segunda fase, el Ejército desplazará hasta Cutanda el detector que mejor se adapte al rastreo de esas evidencias del combate, aunque el capitán Burgos precisó que la fecha se desconoce porque dependerá de la disponibilidad de la Unidad de Pontoneros.

De todas formas, el sargento primero Albert Burgos explicó que a la hora de localizar restos metálicos es fundamental ajustar los aparatos con la mayor precisión posible y para ello recomen-



Dos de los miembros del Regimiento de Pontoneros número 12 de Zaragoza calibrando ayer el magnetómetro en Cutanda

• LOS APARATOS UTILIZADOS •

• Detector de cuadro

En Cutanda había ayer dos, de uno y dos metros, y detectan anomalías magnéticas, es decir, metales. La lectura que realiza se transmite a una PDA y de allí al ordenador para obtener un mapa sobre el terreno supervisado.



• Georradar

Es el que utilizan para localizar las bombas en Afganistán. Detecta distintas densidades en el terreno, algo que tiene una menor aplicación en zonas labradas como la que se supone que albergó la batalla de Cutanda.



• Magnetómetro

La técnica es la misma que la del detector de cuadro. Ambos aparatos son usados principalmente en el territorio nacional para localizar proyectiles enterrados, normalmente en campos de maniobras.

••• Ayer se probaron los aparatos para ver cuál se ajusta a las necesidades y la búsqueda seguirá en un futuro próximo ...

dó la utilización de piezas similares a las que se pretenden encontrar. Para ello sería clave encontrar restos de este tipo durante las catas arqueológicas.

Es la primera vez que la Unidad de Pontoneros trabaja en la detección de restos arqueológicos y el capitán Burgos aseguró ayer no recordar tampoco otras iniciativas similares. La Asociación

Batalla de Cutanda solicitó la colaboración a través del historiador Rubén Sáez, que guarda una estrecha relación con el Ministerio de Defensa.

Por su parte, Javier Ibáñez destacó que la búsqueda de la batalla de Cutanda es el mayor esfuerzo que se ha hecho en el conjunto de la Comunidad Autónoma para encontrar un campo

de combate y lo comparó con el intento realizado en Roncesvalles, una batalla que, a diferencia de la de Cutanda, no se tiene seguridad total de que se produjera. Por su parte, el presidente de la Asociación Batalla de Cutanda se mostró encantado una colaboración que hasta hace unos días ni siquiera podrían imaginar, según aseguró.

El Apunte

Los aparatos localizan mediante ondas la presencia de metales en el subsuelo

La precisión varía en función del aparato utilizado pero algunos de ellos permiten precisar incluso la profundidad a la que se encuentra el objeto detectado. Estas máquinas las emplea habitualmente el Ejército para localizar proyectiles tanto actuales como antiguos.

• LOCALIZACIÓN •

Buscar armas en 88 hectáreas de terreno

Los historiadores han acotado la zona donde se busca la batalla de Cutanda a partir de las fuentes documentales, que hablan de que los cristianos llegaron primero al territorio y “seguramente tomaron el castillo para usarlo como base de retaguardia”, explicó Rubén Sáez, que es especialista en tácticas de combate. Comentó que el ejército de Alfonso I combatió en inferioridad numérica –Sáez calcula que por cada soldado cristiano habría entre tres y cinco almorávides– y que la única opción para vencer en esas condiciones era “buscar el punto más estrecho del terreno para que el enemigo no los pudiera envolver”. La zona en la que buscan es precisamente la más estrecha, aunque los especialistas señalaron que el aspecto de Cutanda hoy poco tendría que ver con el de hace 900 años. Esos terrenos son el lugar donde se cree que se produjo el combate, pero “podría haber fosas a un kilómetro de aquí”, concluyó Sáez.



La precisión del ejército y las nuevas tecnologías se pusieron ayer al servicio de la historia

El objetivo es conocer cómo se produjo una batalla clave para perfilar el Aragón actual

Alfonso I venció al ejército musulmán en inferioridad numérica y esa victoria salvó a Zaragoza de la conquista

M. C. A.
Cutanda

Si Alfonso I El Batallador hubiera perdido la batalla de Cutanda, en la que luchó en inferioridad numérica, posiblemente los musulmanes hubieran conquistado Zaragoza y Aragón seguramente no llegaría hasta Teruel. La batalla de Cutanda fue muy importante para el rey cristiano, que salió a encontrarse con los almorávides en esa zona del Jiloca y de ese episodio bélico ha llegado hasta nuestros días la frase “peor que la de Cutanda”, que recuerda la gravedad del enfrentamiento.

La batalla de Cutanda ocurrió realmente, pero no se conoce el lugar y aunque los expertos han acotado un terreno de unas 88 hectáreas donde todos los indicios lo convierten en el posible escenario, la realidad es que el nombre de Cutanda hacía referencia a un ámbito de recaudación de impuestos que tenía entre 150 y 200 kilómetros cuadrados.

Hasta ahora todo lo que se ha planteado en torno a ese combate son, como apunta el arqueólogo Javier Ibáñez, hipótesis que con el trabajo de detección y una futura excavación arqueológica podrían justificarse y ayudarían a conocer en profundidad este episodio clave para Aragón.

El historiador Rubén Sáez plantea que por cada soldado al servicio de El Batallador habría

entre tres y cinco del ejército que capitaneaba Ibrahim ibn Yusub, gobernador de Sevilla, a instancias de su hermano, el emir Ali ibn Yusuf. Los cronistas hablan de en torno a 15.000 víctimas en la batalla. La cifra a juicio de los investigadores de la actualidad es exagerada, pero aunque fuera muy inferior la realidad es que esos guerrilleros muertos debieron ser enterrados, posiblemente en zonas fuera de los campos de labor y, al menos los perdedores, en fosas comunes.

Los expertos destacan la importancia que tendría tanto hallar los restos de la batalla como las fosas comunes en las que casi con seguridad fueron enterrados los miles de soldados musulmanes que murieron a manos cristianas. Los caídos del bando de Alfonso I recibirían, como vencedores que fueron, mejor tratamiento y a juicio del arqueólogo es posible que fueran enterrados con la panoplia o armadura de guerra al completo. Así, Ibáñez plantea que incluso sería posible hallar en esas tumbas las armas con las que combatieron, además por supuesto de los proyectiles con los que fueron abatidos.

Un aspecto que juega a favor de los arqueólogos es sin duda la prisa con la que huyeron las huestes de El Batallador, “es posible que se dejaran algún elemento de valor”, comentó Sáez.

Localizar los cuerpos permitiría conocer aspectos de vital im-

portancia como el tipo de arma empleada en la época o las técnicas militares. Los restos óseos no conservarían las ropas, pero sí los posibles proyectiles y las heridas causadas por el enemigo. Además, según concretó el arqueólogo, a través de la osamenta es posible conocer la edad y también el origen de la víctima.

Camellos por el Jiloca

A nivel de micro historia se lograría saber cómo se produjo la batalla y también estimar el número de soldados que participaron en ella, argumentó Javier Ibáñez. Pero el trabajo de investigación también sería clave para avanzar mucho en cuanto a armamentos militares en el siglo XII. “Es difícil que los guerreros musulmanes tengan las armas porque los saquearían los vencedores, pero en el caso de los cristianos sería más fácil que fueran enterrados con ellas”, dijo.

El primer paso lo dieron ayer de la mano del Regimiento de Pontoneros número 12, que probaron aparatos para buscar restos. Ahora solo falta esperar a que los resultados constaten que en esa zona acotada hay metales y, una vez hechas las catas, se compruebe que son medievales. Los cronistas hablan de la participación de camellos en la batalla e igual gracias a los especialistas en armamento del Ejército no es tan difícil imaginarlos cabalgando por tierras del Jiloca.



El Ejército probó ayer en cutanda cuatro equipos de detección de metales



El sargento Burgos (centro) explicando los hallazgos a Sáez (d) e Ibáñez